

La antología bilingüe de la poesía vasca, de Patricio Urquiza

MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO

Profesor Emérito. UNED

En la primavera de 2009, en el Centro Asociado de Escuelas Pías de la UNED, se presentó el libro *Poesía Vasca. Antología bilingüe*, de Patricio Urquiza. El acto fue promovido por el Vicerrectorado de Coordinación y Extensión Universitaria y, presidido por la vicerrectora Mercè Boixareu, en él participamos, aparte del autor, el profesor Antonio Moreno, catedrático de Filología Latina, y yo mismo, catedrático de Literatura Española. La obra recogía desde los primeros poemas de la tradición oral datados en el siglo XV y los versos del primer libro impreso en 1545, *Linguae Vasconum Primitiae* de Bernat Detxepare, una tradición de cinco siglos, hasta la poesía de las últimas generaciones. Como mejor conocedor de la poesía de la Edad Media y del Renacimiento que la de otras épocas, me interesarón especialmente los poemas de aquel período y en ellos centré mi comentario. Fueron más o menos las palabras que ahora reproduczo, como sentido y modesto homenaje al buen amigo y compañero que fue Patri Urquiza.

La antología bilingüe de *Poesía vasca*, seleccionada y presentada por el profesor Urquiza me ha parecido una enorme y esforzada tarea: nada menos que seleccionar cinco siglos de poesía vasca, además de recoger toda la tradición oral y legendaria dispersa por la Edad Media. Especialmente comprometido creo que ha sido el trabajo con los textos de los siglos XIX y XX, cuando el corpus de poesía vasca es más nutrido y abundante, y más difícil seleccionar y distinguir.

El autor ha tenido que manejar fuentes muy diversas, desde los más asequibles libros de autor contemporáneos a recónditos manuscritos y antiguos documentos de archivo, además de su correspondiente bibliografía y estudios críticos. En cuanto a la tarea traductora, aunque ha podido servirse de traducciones al castellano ya conocidas y aceptadas, en muchos casos, ha tenido que atreverse a ofrecer una traducción propia, sin contar con ninguna otra traducción anterior.

La traducción al castellano de este magno repertorio poético me parece muy oportuna y necesaria. Decía Cervantes que traducir de lenguas fáciles, próximas, no es traducir. No es este el caso. El euskera es una lengua tan diferente del castellano que sólo un especialista en la primera y un gran lector y conocedor de

la segunda puede atreverse a traducir con sentido textos tan dispares como un fragmento medieval o un largo poema moderno. Por todas estas razones, considero el realizado por Patricio Urquiza un gran trabajo, un trabajo filológico del mayor interés, con el que muy pocos podrían atreverse.

Como decimos, el libro nos ofrece un amplio panorama de la poesía vasca, desde sus orígenes medievales al presente. Naturalmente, sin conocimiento de la lengua original en que fueron escritos los poemas, el euskera, no se podría apreciar ni valorar con precisión la formación y desarrollo de aquella lengua poética. Pero, a través de las traducciones, sí podemos aproximarnos a conocer la evolución y configuración de la poesía vasca. Por esos testimonios que nos ofrece el libro, podemos apreciar, por ejemplo, la sorprendente transformación de aquella poesía fragmentaria primitiva, procedente de un fondo mítico y legendario, en los poemas cultos del Renacimiento. En algunos de estos, descubrimos además que recogen el tema muy renacentista de la preocupación por la lengua y exaltan el uso del propio euskera como lengua literaria, conforme cantan los poemas titulados *Kontrapas* o *Sautrela*,

A través de estas traducciones, podemos conocer en aquellos tiempos el predominio del género de las relaciones de sucesos, entre las que sobresale la *Canción del incendio de Salvatierra*, que da cuenta del pavoroso incendio de esa villa alavesa en 1564, asolada además por la peste («*Salvatierra está hoy triste, / llora amargamente, / pues ha quedado destruida del todo / y no ha quedado en pie casa principal*»), o el gusto por la poesía narrativa de incitantes leyendas, próximas a los romances de ciego. Y, por supuesto, podemos saber de la compleja y muy diversa poesía del XX, desde la poesía vanguardista a la poesía social y política, en la que vemos ejercitarse el euskera tanto en el calígrafo como en el soneto. Es un bello recorrido, a través del cual percibimos la forja poética de una lengua, gracias a esta meditada y calculada antología.

En los poemas de tradición oral, destacan los cantares antiguos de guerras y enfrentamientos, como la breve «Canción de la batalla de Beotibar» entre guipuzcoanos y navarros, recordada por Garibay, que se abre con hermosos versos: «*Mila urte igarota / ura bere bidean*» («Aun pasados los mil años / va la agua su camino...»); o la canción de la batalla de Urruxola, derrotados los lenizanos por los de Oñate, que tiene un comienzo semejante al de los romances carolingios: «*Mala la hubisteis, lenizados / el clamor de Urrejola. / Esa sangre que teníais tan fuerte / se nos ha reducido cuajada*»; o el breve cantarcillo del capitán guipuzcoano Juan de Lazcano (1476), que venció a los franceses en el cerco a Fuenterrabía. La «Elegía de Pedro de Abendaño» es un breve lamento por la derrota de los suyos a manos de Juanes de Mendiola, en otra cruenta guerra entre señores de valles y lugares. De tono elegíaco son también las «Canciones de la quema de Mondragón», con el trágico romance de la muerte de Bereterreche (y el patético diálogo entre la madre y el hijo), al que dedica un poema Juan Mari Lekuona en 1990. También conforman esa tradición oral endechas, como las de doña Emilia de Lastur o la de Martín Bañez de Artazubiaga y cantares burlescos (como el ensalmo o conjuro de la bruja Mariana de Tornariarena contra Pedro IV de Aragón y Juan I de Castilla: «*In nomine Patrika, / Aragueako Petrika, / Castellako Janicot, / ekidák ipordian pot...*»).

Otra serie de poemas cantan amores trágicos o prohibidos. Uno muy interesante es el de «La muchacha embarcada», la muchacha que bordaba y oye un canto desde una galera, a la que sube y se hacen a la mar. Es una trágica versión del conocido romance del conde Arnaldos, que aquí termina con la inmolación de la doncella:

Aldi batez ari nündüzün sala baxian brodatzen,
ezkutari bat entzün nizün gleriati khantatzen,
galeriati khantatzen eta kobla ederren emaiten...
Idek, marinelak, idek, idekazie untzia,
itxasuak eztiro sofri arima desesperatia,
arima desesperatia eta inozentaren odola.

[Cierta vez que estaba bordando en la sala baja, escuché a un escudero cantando desde una galera, cantando desde una galera bellas coplas Dejad, marineros, dejad el barco, que la mar no puede sufrir un alma desesperada, un alma desesperada y la sangre inocente].

Algunos poemas refieren la oposición paterna a esos amores, que dan con la recclusión de la doncella en convento, como «La amante en el convento», o «¿Dónde estás, amada?», donde pregunta el enamorado y ella responde que el padre celoso la ha apartado de verle, aunque concertarán la cita fuera del convento. Rechazo amoroso también trata «El agote», el pastor que es rechazado por el padre de la pastora por ser agote (del valle de Batzán en Navarra). El poema resulta una especie de pastorela trágica, de *contrapastorela*, pues lo que en aquel género poético se proponía era más bien la igualación en la condición social ante el amor.

La selección y estudio de la poesía del Renacimiento está realizada a partir de las fuentes más autorizadas, algunas descubiertas en las últimas décadas. Para configurar ese panorama, el autor se ha basado fundamentalmente en tres fuentes principales: el libro de Bernat Detxepare, el cancionero de Joan Pérez Lazarraga y los poemas sueltos de María Estibaliz de Sasiola.

La obra de Detxepare, *Linguae vasconum primitiae*, publicada en Burdeos en 1545, es la primera obra editada completamente en euskera. Contiene poemas biográficos, amorosos y de defensa de la lengua. Resultan del mayor interés los poemas en defensa del euskera, como el titulado «Contrapas», que formalmente tiene un cierto aire de conjuro:

*Heuskara, jalgi adi kanpora.
Garaziko herria
benedika dadila
heuskara eman dio
behar duien thornuia.
Heuskara, jalgi adi plazara.
Bertze jendek uste zuten
ezin eskriba zaiteien
orai dute phorogatu*

enganatu zirela.
Heuskara, jalgi adi mundura...

[Euskara, sal fuera. / Bendito sea el pueblo de Garazi, porque le ha dado al euskara el rango debido. / Euskara, sal a la plaza. / Se creían que no se podía escribir en euskara, pero ahora lo han comprobado, se habían engañado. / Euskara, sal al mundo...]

La misma idea exaltación del euskera viene a complementar el poema *Sau-trela*, que reclama también la escritura de la lengua:

¡Oh, Euskera! alabo el país de Garazi
puesto que él te ha dado el impulso que necesitabas.
Antes ocupabas el último lugar entre los idiomas,
ahora el primero de todos...
Que todo el que sea vasco alce la cabeza,
ya que su lengua es una hermosa flor.
Los príncipes y grandes señores reclaman
que sea escrita, para poder aprenderla.

Del cancionero de Joan Pérez Lazarraga, descubierto hace unos años, en 2004, también editado y estudiado por Patri Urquiza, llama la atención el género bucólico y pastoril, tan de moda en el Renacimiento, pues incluye en su primera parte una novela a imitación de *Los siete libros de la Diana*, de Jorge de Montemayor. Está escrita en euskera, en prosa y versos intercalados, aunque falto del comienzo y del final. Pero lo más interesante del cancionero son los poemas amorosos que retratan una corte literaria, la corte de los Guevara, como la «Loa de las damas y galanes vascongados»:

Hermosas damas de Barrutia,
enseñadme a decirlo,
rositas de Axparrene,
hacedme la gracia,
siervos galanes y estirados,
defendedme.

Oh, rey de Castilla,
junto con la reina,
aprended que en vuestra
Corte no hay damas bellas,
pues las más hermosas
son de Euskel Erria...

Los poemas de María Estibaliz de Sasiola están recogidos al final del manuscrito Larrazaga y son muestra de una poesía femenina renacentista, fecundamente cultivada en otros ámbitos y lugares. «Escocia es un buen lugar» es un poema amoroso en primera persona y «Nieve en la cumbre» es un delicado poema melancólico y lamento de amores:

*Mendi altuan erurra daidi,
aran baxuan eguzki,
mendiaran guztiak baino
ene koitaok nagusi.
Ikaz laztan ninduan dontzeila batek
aurten nai ez ekusi,
laster kanbiatu ninduan
deseo eberta gaiti.*

Nieva en la cumbre
mientras abajo en el valle luce el sol,
mis cuitas se apoderan de mí
más que todos los valles.
Una doncella que el año pasado
me amaba este ya no quiere verme,
pronto me dejó
para abrazar a quien quería.

Con ellos quiero cerrar esta breve reseña a la *Antología bilingüe*, de Patri Urquiza, que ofrece muchas más novedades y aportaciones que las aquí mencionadas y sólo referidas a la antigua poesía oral y a la más culta del Renacimiento. Sean en recuerdo y homenaje al querido compañero.

